Malaquías

Amor de Jehová por Jacob

1 Profecía de la palabra de Jehová a Israel por
medio de Malaquías.
2 «Los he amado —dice Jehová—. Pero ustedes
preguntan: "¿En qué nos has amado?". ¿No era
Esaú hermano de Jacob? —declara Jehová—. Sin
embargo, amé a Jacob
3 y aborrecí a Esaú. Convertí sus montes en
desolación y entregué su heredad a los chacales
del desierto».
4 Aunque Edom diga: «Hemos sido
destrozados, pero volveremos a reconstruir las
ruinas», así dice Jehová de los ejércitos: «Ellos
construirán, pero yo derribaré. Los llamarán
Territorio de Maldad y Pueblo contra el que
Jehová está indignado para siempre.
5 Sus propios ojos lo verán y ustedes dirán:
"¡Grande es Jehová más allá de las fronteras de
Israel!".

Jehová reprende a los sacerdotes

6 El hijo honra a su padre y el siervo a su
señor. Si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? Si
yo soy señor, ¿dónde está el temor que me
deben? —dice Jehová de los ejércitos a ustedes,
sacerdotes que desprecian mi nombre—. Pero
preguntan: "¿En qué hemos despreciado tu
nombre?".

7 Ofrecen alimento impuro sobre mi altar y
preguntan: “¿En qué te hemos contaminado?”.
Al decir: “La mesa de Jehová es despreciable”.
8 Cuando ofrecen un animal ciego para el
sacrificio, ¿no está mal? Cuando ofrecen uno
cojo o enfermo, ¿no está mal? Preséntaselo a tu
gobernador: ¿se complacerá en ti o te recibirá
con favor? —dice Jehová de los ejércitos—.
9 Ahora, pues, imploren el favor de Dios para
que tenga compasión de nosotros. Esto ha salido
de sus manos: ¿recibirá con favor a alguno de
ustedes? —dice Jehová de los ejércitos—.
10 ¡Ojalá alguno de ustedes cerrara las puertas,
para que no encendieran mi altar en vano! No
me complazco en ustedes —dice Jehová de los
ejércitos— ni aceptaré ofrenda de sus manos.
11 Porque desde donde sale el sol hasta donde
se pone, mi nombre es grande entre las
naciones. En todo lugar se ofrece incienso a mi
nombre y una ofrenda pura, porque mi nombre
es grande entre las naciones —dice Jehová de los
ejércitos—.
12 Pero ustedes lo profanan al decir: “La mesa
del Señor está contaminada, y su fruto, su
alimento, es despreciable”.
13 Dicen: “¡Qué fastidio!”, y lo desprecian con
un resoplido —dice Jehová de los ejércitos—.
Traen lo robado, lo cojo y lo enfermo, y así
presentan la ofrenda. ¿Voy a aceptarla de sus
manos? —dice Jehová—.

14 ¡Maldito sea el engañador que tiene un
macho en su rebaño y hace un voto, pero

sacrifica al Señor un animal defectuoso! Porque
yo soy un gran Rey —dice Jehová de los
ejércitos— y mi nombre es temible entre las
naciones».

2

La responsabilidad de los sacerdotes

1 «Ahora, sacerdotes, este mandamiento es
para ustedes.
2 Si no escuchan y no toman a pecho dar gloria
a mi nombre —dice Jehová de los ejércitos—,
enviaré sobre ustedes la maldición y maldeciré
sus bendiciones. Ya las he maldecido, porque no
lo toman a pecho.
3 Voy a reprender a su descendencia y les
esparciré estiércol en el rostro, el estiércol de sus
fiestas. Serán llevados junto con él.
4 Entonces sabrán que les envié este
mandamiento para que permanezca mi pacto
con Leví —dice Jehová de los ejércitos—.
5 Mi pacto con él era de vida y de paz. Se las di
para que me temiera; él me temió y tembló ante
mi nombre.
6 La instrucción verdadera estaba en su boca y
no se halló injusticia en sus labios. Anduvo
conmigo en paz y rectitud, y apartó a muchos de
la maldad.
7 Porque los labios del sacerdote deben
guardar el conocimiento, y de su boca se debe
buscar la instrucción, porque es mensajero de
Jehová de los ejércitos.
8 Pero ustedes se han apartado del camino;
con su enseñanza han hecho tropezar a muchos.

Han corrompido el pacto de Leví —dice Jehová
de los ejércitos—.
9 Por eso yo también los he hecho
despreciables y humillados ante todo el pueblo,
porque no guardan mis caminos y muestran
favoritismo al aplicar la ley».

La fidelidad en el pacto y el matrimonio

10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No
nos creó un mismo Dios? ¿Por qué nos
traicionamos unos a otros, profanando el pacto
de nuestros antepasados?
11 Judá ha sido infiel; se ha cometido una
abominación en Israel y en Jerusalén. Judá ha
profanado el santuario de Jehová, que él ama, y
se ha casado con la hija de un dios extranjero.
12 ¡Que Jehová elimine de las tiendas de Jacob
al hombre que haga esto, al que vela y al que
responde, aunque presente una ofrenda a
Jehová de los ejércitos!
13 Y esto también hacen: cubren de lágrimas el
altar de Jehová, de llanto y gemidos, porque él
ya no presta atención a la ofrenda ni la acepta
con agrado de sus manos.
14 Y preguntan: «¿Por qué?». Porque Jehová
ha sido testigo entre ti y la esposa de tu
juventud, a la que has sido infiel, aunque es tu
compañera y la esposa de tu pacto.
15 ¿No los hizo uno, aunque le quedaba
espíritu? ¿Y qué buscaba ese uno? Una
descendencia para Dios. Guarden, pues, su
espíritu; que nadie sea infiel a la esposa de su
juventud.

16 Porque quien odia y repudia a su esposa
—dice Jehová, Dios de Israel— cubre de
violencia su vestido —dice Jehová de los
ejércitos—. Guarden su espíritu y no sean infieles.

El día del juicio se acerca

17 Han cansado a Jehová con sus palabras. Y
preguntan: «¿En qué lo hemos cansado?». Al
decir: «Todo el que hace el mal es bueno a los
ojos de Jehová, y él se complace en ellos», o:
«¿Dónde está el Dios de la justicia?».

3

1 «Voy a enviar a mi mensajero, y él despejará
el camino delante de mí. De repente vendrá a su
templo el Señor a quien ustedes buscan, el
mensajero del pacto en quien se complacen.
¡Miren, viene! —dice Jehová de los ejércitos—.
2 Pero ¿quién podrá soportar el día de su
venida? ¿Quién podrá mantenerse en pie cuando
él aparezca? Porque él es como fuego de
refinador y como jabón de lavadores.
3 Se sentará como refinador y purificador de
plata. Purificará a los hijos de Leví y los refinará
como al oro y como a la plata, para que
presenten a Jehová ofrendas con justicia.
4 Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén
será agradable a Jehová, como en los días
antiguos, como en los años de antaño.
5 Me acercaré a ustedes para el juicio. Seré un
testigo pronto contra los hechiceros, los
adúlteros, los que juran falsamente, los que
defraudan al jornalero en su salario, los que

oprimen a la viuda y al huérfano y privan de
justicia al extranjero, sin temerme —dice Jehová
de los ejércitos—.

El regreso a Dios y la fidelidad del pueblo

6 Porque yo, Jehová, no cambio; por eso
ustedes, hijos de Jacob, no han sido
exterminados.
7 Desde los días de sus antepasados se han
apartado de mis decretos y no los han guardado.
Vuélvanse a mí y yo me volveré a ustedes —dice
Jehová de los ejércitos—. Pero ustedes
preguntan: “¿Cómo hemos de volver?”.
8 ¿Robará el ser humano a Dios? Sin embargo,
ustedes me roban y preguntan: “¿En qué te
hemos robado?”. En los diezmos y en las
ofrendas.
9 Están bajo maldición y me siguen robando, la
nación entera.
10 Traigan el diezmo íntegro al depósito, para
que haya alimento en mi casa. Pónganme a
prueba en esto —dice Jehová de los ejércitos—:
verán si no les abro las ventanas de los cielos y
derramo sobre ustedes bendición hasta que no
haya espacio suficiente.
11 Reprenderé por ustedes al devorador, y no
destruirá el fruto de su tierra ni la vid del campo
perderá su fruto antes de tiempo —dice Jehová
de los ejércitos—.
12 Todas las naciones los llamarán dichosos,
porque ustedes serán una tierra deseable —dice
Jehová de los ejércitos—.

Diferencia entre el justo y el malo

13 Sus palabras contra mí han sido duras
—dice Jehová—. Pero preguntan: “¿Qué hemos
dicho contra ti?”.
14 Han dicho: “Es inútil servir a Dios. ¿Qué
hemos ganado guardando lo que él manda y
andando de luto ante Jehová de los ejércitos?
15 Ahora llamamos dichosos a los arrogantes.
Los que practican la maldad prosperan; hasta
ponen a Dios a prueba y escapan”».

Dios recuerda a quienes lo honran

16 Entonces los que temen a Jehová hablaron
unos con otros. Jehová prestó atención y
escuchó, y se escribió delante de él un libro de
memoria para los que temen a Jehová y estiman
su nombre.
17 «Ellos serán míos —dice Jehová de los
ejércitos—, mi posesión especial el día en que yo
actúe. Tendré compasión de ellos como un
hombre tiene compasión de su hijo que le sirve.
18 Entonces volverán a distinguir entre el justo
y el malvado, entre quien sirve a Dios y quien
no le sirve».

4

El advenimiento del día de Jehová

1 «Miren, viene el día ardiente como un horno.
Todos los arrogantes y todos los que practican la
maldad serán paja. El día que viene los abrasará
—dice Jehová de los ejércitos— y no les dejará ni
raíz ni rama.
2 Pero para ustedes, los que temen mi nombre,
se levantará el sol de justicia con sanidad en sus

alas. Saldrán y saltarán como terneros del
establo.
3 Pisotearán a los malvados, porque serán
ceniza bajo las plantas de sus pies el día en que
yo actúe —dice Jehová de los ejércitos—.

La ley recibida y el llamado a la reconciliación

4 Recuerden la ley de Moisés, mi siervo, los
decretos y las ordenanzas que le mandé en
Horeb para todo Israel.
5 Voy a enviarles al profeta Elías antes de que
venga el día de Jehová, grande y temible.
6 Él hará volver el corazón de los padres hacia
los hijos y el corazón de los hijos hacia sus
padres, para que yo no venga y hiera la tierra
con exterminio».

Nueva Traducción BibliaTodo

The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39